

MARTÍ Y LA CIENCIA: VISIÓN MARTIANA SOBRE DARWIN.

Autoras: Lic. Teresita Gallardo López
Lic. Roxy Salvador Jiménez

En el estudio de la obra martiana se ha profundizado en su quehacer literario, en su pensamiento político y en las ideas expuestas por él en diferentes textos sobre la educación, la música, la plástica, la religión, entre muchas otras temáticas; sin embargo, ante sus ojos no escapó el desarrollo de las ciencias en su tiempo y en su multifacética vida también hubo espacio para el estudio de las teorías científicas de avanzada, a las cuales no solo hizo referencia, sino que las enjuició con la misma profundidad y conocimiento del que hizo gala en sus trabajos políticos o artísticos.

Tomando como base la importancia de los aportes de la obra de Darwin al desarrollo de las ciencias naturales, el artículo *Darwin ha muerto*, escrito por nuestro héroe nacional y publicado en "La Opinión Nacional" de Caracas, en 1883, a raíz de la muerte del célebre científico, constituye un valioso documento por la justa valoración realizada sobre el papel del científico y los aportes de su teoría al desarrollo de las ciencias naturales, todos de gran vigencia en nuestros días.

El texto se caracteriza por la gran precisión y objetividad en el análisis realizado; sin embargo, no lo logra siguiendo la estructura tradicional de todo artículo crítico en que el autor expone directamente sus ideas sobre un tema determinado y hace sus valoraciones al respecto. Martí comienza describiendo a Darwin físicamente: "anciano grave", "el cabello blanco le caía sobre la espalda", "su mirada benévola, cual la de aquellos que viven en trato fecundo con la Naturaleza", y "su mano, blanda y afectuosa, hecha a cuidar pájaros y plantas"; de esta manera logra acercar afectivamente al lector a este gran hombre con la intención de irnos preparando para que nos identifiquemos con él y podamos llegar a valorarlo en toda su dimensión.

Después de este primer acercamiento, a través de una narración nos introduce en el "universo mínimo" creado por Darwin, como si nos estuviera haciendo un cuento nos penetra en su cuarto de estudio, en sus cosas, en sus recuerdos, y sentados allí nos va presentando cada uno de sus libros para de una manera sutil irlos enjuiciando en la medida en que los va describiendo, sin dejar de manifestar su desconfianza por algunos elementos de la teoría; no obstante lo hace así para no restarle importancia por eso a su trabajo.

Apoyándose de la descripción constante presenta los "dos libros primeros para los que dejó hueco en el estante" en los que el genio dio flor en América; aquí se demuestra el orgullo de Martí por la tierra americana, al hacernos vivir todo el recorrido que realizara Darwin a caballo en su labor magistral, detalla las características de la fauna, flora, clima, modos de vida, etc. de cada país visitado; pero al mismo tiempo, al expresar el contacto de Darwin con el mundo americano, nos va dando sus incalculables cualidades como científico y que se aprecian en estas expresiones:

"observador", "buscador sincero y afanoso", "piensa honestamente", "inefable amor a lo pequeño", observó pacientemente, escarbando y ahondando, "estudiante modesto", "no arrogancia presuntuosa, ni fantaseo apasionado", veedor pacífico, "sacrificado en su labor científica", "desde su cabalgadura o desde su choza ruin", entre otras expresiones. No obstante no deja de señalar que a Darwin no le interesó mucho la vida de los hombres ni la pobreza humana, bastaron tres momentos en la descripción sobre su relación con los nativos para hacernos reflexionar críticamente sobre sus cualidades como hombre, y hacernos ver la necesidad de un hombre integral.

"En cosas de afectos siéntese venerador a la sombra de los árboles de tronco blanco de honda selva brasileña, y esgrime marcador de hierro contra los que azotan a su vista esclavos, a quienes tiene por miserables. Es un fuerte que no perdona bastante a los demás que sean débiles".

¡Y que, sobre haber nacido en Inglaterra, lo que hace soberbio a los hombres, porque es como venir al mundo en la cuna de la Libertad, era Darwin mancebo feliz, de espíritu primerizo, y no conocía esa ciencia del perdón que viene con una larga, o con una triste vida".

“Recordaba, más con desdén de inglés que con perspicacia de penetrador, el bárbaro fueguino, al africano rudo, al ágil zelandés, al hombre nuevo de las islas del Pacífico”. (1)

La otra idea básica expuesta a través de su narración lo constituye la valoración de la teoría darwinista sobre el origen de las especies. Al respecto realiza un análisis exhaustivo de las premisas que la sustentan y aunque aparecen diluidas en el artículo las podemos resumir así: en la naturaleza nacen más individuos que los que realmente pueden sobrevivir, el número de individuos de una especie permanece más o menos constante ya que los recursos ambientales son limitados, debe existir un alto grado de mortalidad entre los individuos de una especie al competir por los recursos del ambiente, los individuos de una especie no son todos idénticos, sino que presentan variaciones. Martí reconoce esas premisas porque parten de la observación de la naturaleza y de los estudios realizados por Darwin durante varios años, basados en la dedicación y honestidad. Por tal razón levanta su voz en defensa de estos aportes ante las severas críticas de muchos científicos e idealistas, como lo demuestran estas observaciones:

“No hay en ese diario de investigaciones esa arrogancia presuntuada, ni ese culpable fantaseo de los científicos apasionados que los mueven a callar los hechos de la naturaleza que contradicen sus doctrinas y exageran las que lo favorecen, y a contemplar a veces con hechos imaginarios aquellos reales que necesitan de ellos para serles beneficiosos” (2)

Seguidamente añade:

“En la construcción de mundos, no hay modo de saberla mejor que preguntársela a los mundos y no mirar a lo alto” (3)

En estas palabras deja hacer su crítica a las teorías creacionistas que habían tomado un gran auge en esa época, las cuales se basaban en que la adecuación estructural y funcional de los organismos, característica de todos los seres vivos, es el resultado de una supuesta armonía absoluta existente en la naturaleza.

Ante la alarma de muchos pensadores materialistas y de los creacionistas afirma:

“No hay alarma para los que plantean y mantienen que el espíritu es una brotación de la materia, que el espíritu va ascendiendo en los animales en desarrollo paralelo a medida que ascendía su forma.

La alarma viene de pensar que cosas tan bellas como los afectos y tan soberbios como los pensamientos, nazcan, a modo de flor de la carne, o evaporación del hueso, del cuerpo acabable” (4)

Con las palabras iniciales de esta cita trata Martí de conciliar las ideas de los científicos materialistas con los presupuestos de la teoría darwinista, porque no se oponen, al mismo tiempo que se adhiere a ella. Al señalar que no hay alarma en que el espíritu es una brotación de la materia queda explicitada su posición sobre el pensar, lo espiritual. De igual forma deja al descubierto su posición frente a las teorías idealistas cuando señala que la alarma viene de pensar que los efectos y los pensamientos surjan espontáneamente.

A pesar de haber resaltado en todo momento las cualidades de Darwin como científico, los grandes aportes que significaron las premisas en que se basa su teoría y a pesar de haberlas defendido de las incomprendiones de los pensadores de la época, no dejó de esgrimir su desconfianza por las deducciones derivadas de las premisas propuestas:

“... por decontado que existe semejanza de inteligencia entre el hombre y el resto de los animales, como existe semejanza de forma, sin que de eso se pueda deducir que vienen los unos de los otros, sin que eso pueda probarse” (5)

Estos juicios señalan dos de las limitaciones fundamentales de la teoría del origen de las especies, en este caso las relacionadas con las causas primarias de la evolución (origen de la variación) y con la selección natural. Su mayor preocupación estuvo en este último concepto, que considera a la selección natural como una ley que asigna a cada ser la facultad de vencer en la batalla por la existencia a los seres rivales, opuestos a su poder de modificarse durante su vida y reproducir en sí vástago su modificación.

Su oposición estuvo basada en el hecho de que según este concepto la selección natural no crea nada, pues se limita a dejar lo existente ya (variaciones favorables) por lo que Martí la denomina "ley cegable, que inspira hoy a los teorizantes y noveles que tienen ojos ligeros y solo ven la faz de las cosas y no lo hondo..."

Estas limitaciones vistas por Martí son reconocidas por la Teoría Sintética Moderna de la Evolución, se demuestra así la profundidad del pensamiento científico de nuestro héroe nacional, muy adelantado para su época.

¿Por qué no comparte del todo las deducciones de la teoría de evolución de las especies? Porque para él "la vida es doble" y "yerra quien estudia la vida simple", como señalara en una de las partes del artículo; además, "más nos revela la Naturaleza esa superior suma de espíritu en acuerdo con cada superior grado de forma..." Con estas expresiones nos clara que al hacer un análisis del origen de las formas (especies), lo material, hay que tener en consideración el desarrollo de lo espiritual, demostrando la relación dialéctica que existe entre el ser y el pensar.

"Cargada así la mente, volvió el sabio a Europa", "ni día sin labor ni labor sin fruto", finaliza Martí así la narración del viaje realizado por Darwin alrededor del mundo y a partir de aquí, como parte conclusiva de su artículo, reafirma su mayor objeción a los postulados darwinistas: "no ve el ser humano en lo que tiene de compuesto", es decir, lo biológico y social. Al mismo tiempo destaca en qué está dado el valor de esa teoría: "Y Darwin con ojos seguros y mano escrutadora, no comido el ansia de saber a dónde se va, se encorvó sobre la tierra a inquirir de dónde se viene", "más en lo que toca a construcción de mundos, no hay modo para saberlo mejor que preguntársela a los mundos", en franca alusión a los que "con ojos desolados y llenos de dulcísimas lágrimas, miran desesperadamente a lo alto".

A modo de cierre enfatiza en la grandeza de este hombre para que nadie dude de que bien merece el reconocimiento de todos como un héroe: "bien vio, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver en la mitad del ser y no en todo el ser", "quien preguntó a la piedra muda, y la oyó hablar, y penetró en los palacios del insecto, y en las alcobas de la planta, y en el vientre de la tierra, y en los talleres de los mares.- Reposo bien donde reposa... al lado de los héroes".

Referencias:

- (1) Martí, José. Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 1992. T-1. p. 319.
- (2) Ibidem, p. 319.
- (3) Ibidem, p. 319.
- (4) Ibidem, p. 323.
- (5) Ibidem, p. 317.